

VERBO ROJO

PERIODICO DOCTRINARIO. ORGANO DE LA CLASE PROLETARIA

Lema: Luchar es vivir; vivir luchando es triunfar.



DIRECTOR:
MANUEL V. GARRIDO C.

ADMINISTRADOR: DOMINGO VELEZ

REDACTORES: } MIGUEL C. AVILES P.
LUIS FARIAS

AÑO I.

Panamá, Septiembre 29 de 1917.

NUMERO 13

"VERBO ROJO"

Aparecerá los sábados y se venderá al pregón por valor de UN REAL el número suelto. Se servirán suscripciones a razón de UN PESO plata por una serie de doce números.

La colaboración SERA SOLICITADA y los remitidos, avisos, etc., se publicarán a precios convencionales. Los originales que no se publiquen, se devolverán a petición del interesado.

Los artículos políticos que no sean de la redacción irán firmados por sus autores, así como los que envuelvan cargos de cualquier índole.

Toda la correspondencia diríjase al apartado 260.

SECCION EDITORIAL

Primer Aniversario

Pasado mañana, 1o. de Octubre, celebra la presente Administración su primer aniversario. Tiene este día para nosotros grandes recuerdos, porque desde esa fecha para acá, el equilibrio moral y material ha alcanzado visibles proporciones, gracias al tacto observado por el doctor Ramón M. Valdés y sus inmediatos colaboradores.

Los desenfrenos y corrompimientos que un Tirano irresponsable había prohibido sin respeto a la Constitución y Leyes del país, ni para con el pueblo de quien se dijo defensor abnegado, han disminuído poco a poco; y el honor nacional que en 1916 fué basura que sirviera para aumentar los desperdicios que los carromatos de la Zona conducían al crematorio, parece reconquistar el puesto que las pasiones le arrebataron sin escrúpulos.

Nuevos síntomas, muy consoladores para los que como nosotros, miramos las cosas bajo el prisma de la verdad, vienen a demostrar que el combate desigual de la Fuerza con el Derecho no tuvo por objeto otra política que la del capricho. Sin embargo, los advenimientos de los hermanos en religión que deben cumplirse aunque la depuración rompá con viejas amistades, echará por tierra los sucesos de ayer, para llevar a la cumbre del Capitolio dos banderas que son símbolo: Progreso y Concordia.

Quiera que este día nos sirva para que la unión sea un tributo y una reparación. VERBO ROJO que en achaques de índole moral no pierde ocasión para aplaudir lo bueno como para censurar lo malo, felicita al doctor Ramón M. Valdés en el día del aniversario de su exaltación al Poder, y espera que como hasta aquí, dé ejemplos a los que no pudieron cumplir el juramento, y a los que en el futuro pasen por tan solemnes momentos en la vida de los hombres públicos.

Felicitación

Cumpleaños.—Ochenta y un años de edad cumplió el 24 del presente mes el señor doctor don Pablo Arosemena, uno de los jefes más prestigiosos del Partido Liberal. Vayan nuestras felicitaciones al viejo leader.

Las Voces Liberales se duplican

Siendo la división profunda, dicen los amigos, al toque de los clarines no deben quedar rezagados. -- Hay que sacrificar personalismos atávicos, de pasiones, de prejuicios y de juicios. -- La juventud moralmente es la orientadora de los debates, porque solo ella tiene fuerza para luchar.

Panamá, Septiembre 24 de 1917.

Señores

Manuel V. Garrido C., Miguel C. Avilés P., Luis Fariás y Domingo Vélez.

E. L. C.

Muy señores míos:

Considero que todo liberal verdadero debe ser "unionista". Considero que la unión no se puede efectuar si no existe el espíritu de tolerancia en el seno de la comunidad liberal. Considero que el ideal bien se merece el sacrificio de personalismos atávicos, de pasiones rancias, de prejuicios, y aun de juicios demasiado particulares. Hay que desligarse de todo esto para laborar serenamente en favor de las nobles, elevadas causas. Tal sacrificio nos haría más dignos de las ideas que profesamos. Empero los liberales no hemos llegado a comprender que las ideas valen más que los hombres, que el apasionamiento nos encadena en ergástulas de cieno, no nos deja libertad para elevarnos a la altura del ideal. Si por éste nos apasionáramos, menos criticable fuera nuestra actuación; pero sí lo es—y mucho—que nos apasionemos por un hombre, que lo amemos o lo odiamos, y que por ensalzarlo o confundirlo nos desviemos de la senda que nos corresponde seguir para llegar felizmente al éxito prometido.

Sé muy bien que no soy el llamado a predicar ni a juzgar. Vosotros me habéis honrado solicitando mi humilde concurso en pro de la homogeneidad liberal—amabilidad que agradezco— y yo, con mi sinceridad congénita, os expongo mi modo de pensar en las actuales circunstancias. No quiero que se interpreten mal mis palabras y se crea que tengo particulares simpatías. Por eso me permito hacer constar que no es así. Hoy me interesa sólo la prosperidad de la causa y no la ambición de nadie. No he adquirido compromisos, me encuentro desligado de todos los vicios que crítico, y me considero lo suficiente puro, patriota, liberal y sincero para manifestar lo que queda escrito.

Soy de ustedes servidor atento y amigo,

Juan Pastor Paredes.

Bejuco, Septiembre 12 de 1917.

Señores

Manuel V. Garrido C., Miguel C. Avilés P., Luis Fariás y Domingo Vélez.

Panamá.

Estimados copartidarios:

He leído con placer la importante Circular en la que llamáis a la reconcentración del Partido Liberal a todos los miembros que por motivos ajenos a nuestra voluntad nos encontramos hoy divididos y en cuya lista aparece mi humilde persona.

Consecuente como lo he sido siempre en mis ideas, a las cuales he aportado sin trepidar y con paso firme mis mayores energías, tanto en las luchas armadas como en las civiles, no he vacilado un momento en aceptar los lógicos propósitos de ustedes que serán bendecidos por la posteridad y escritas con letras indelebiles en los anales de la Historia del Partido, como uno de los actos de mayor patriotismo y de interés efectivo para la causa de nuestras convicciones. Los momentos así lo requieren y debemos dar muestras de alta moralidad política rodeando el pabellón rojo, y, en presencia de la insignia del partido darnos un abrazo fraternal olvidando toda clase de rencillas que nos son perjudiciales y entregarnos con fervor a la tarea de compactación que en tan buena hora ustedes han emprendido.

Ojalá que el resto de nuestros correligionarios hicieran causa común con sus propósitos, y que todos como soldados disciplinados, marcháramos al toque de los clarines a coronar la Victoria, la cual se impone por la fuerza de la mayoría de elementos útiles con que contamos.

Reciban ustedes mi voz de aliento y continúen en su obra vivificadora para la reorganización positiva de la causa; sois jóvenes y nos toca honrarlos con la vanguardia, como distinción merecida.

De ustedes atto. s. s. y patriota,

Octavio Herrera.

Panamá, Septiembre 22 de 1917.
Señores Directores y Redactores de

VERBO ROJO.

Presente.

Distinguidos amigos:
Correspondiendo a la insinuación que han hecho ustedes a distinguidos miembros del Partido Liberal, para que contribuyan con sus luces y opiniones a solucionar de manera favorable para la causa la escisión lamentable que hoy se observa en la colectividad política a que tenemos la honra de pertenecer, y habiendo tenido ustedes la bondad de incluir entre esos caballeros a un servidor, me apresuro a contestarles lo que en mi sentir creo saludable para la Patria y el Partido.

Faltaría a mis sentimientos si no les dijera que he sentido gran satisfacción al ver que ustedes, jóvenes inspirados en ideales sagrados y que como yo, transitan por parajes áridos y tenebrosos en busca del ideal que ha de conducirnos a la meta deseada, se esfuerzan, y han conseguido en parte, ya que fueron ustedes los que iniciaron esta cruzada, uno de los más bellos ideales del liberalismo, esto es, la unión de la familia liberal que hoy disgregada debe correr a cobijarse bajo el glorioso pendón donde adquirieron y difundieron tan sagradas y benéficas doctrinas, hombre de la talla de Manuel Murillo Toro, Aquileo Parra, Santiago Pérez y Felipe Pérez, Rafael Núñez, Salvador Camacho Roldán, Francisco Javier Zaldúa, Francisco Eustaquio Alvarez, José María Samper, César Contó, Justo Arosemena, Pablo Arosemena, Gil Colunje, Mateo Iturralde, Carlos A. Mendoza, Belisario Porras, Buenaventura Correoso, Rafael Aizpuru y Federico Ardila, e innumerables adaltes del pensamiento y de la gloria.

Y no estaría demás amigos míos, ya que de esto se trata, que les recuerde que en feliz improvisación de uno de nuestros liberales de grandes alcances intelectuales y de oratoria fácil y galana, don José Santos Llorent, refiriéndose a la escisión liberal que se produjo en la República con ocasión de la elección para Presidente de la República recaída en el malogrado ciudadano don José D. de Obaldía en 1908, en memorable discurso pronunciado en los altos de la Sucursal del Bazar Americano, dijo estas palabras que son un portento de verdad: "Que el Partido Liberal era una gran montaña de la cual se habfan desprendido uno que otro pe-

ñazco.' Mas, desgraciadamente los acontecimientos actuales no tienen el mismo cariz; la división de hoy es profunda y alcanza indudablemente caracteres alarmantes. Parodiando al doctor Llorent, podría decirse que la inmensa montaña toca a su desaparición si sus componentes no forman la verdadera valla que impida su inevitable derrumbe.

Afortunadamente hemos visto que el Excelentísimo señor Presidente de la República, doctor Ramón M. Valdés, desde el alto puesto que ocupa, alejando todo prejuicio por grande que sea, con sentimientos que le honran, y le ponen como uno de los estadistas de más visual política, interpretando el querer general ha tomado la iniciativa dirigiendo sendas cartas a los Directorios disidentes, invitando a la concordia y a la unión que tan necesaria es hoy.

Como ustedes supondrán, el liberalismo no confronta en la actualidad peligro en sus instituciones republicanas, puesto que el espectro del conservatismo no alcanza a mayores proporciones; más teniendo en cuenta que es desdoloroso para la causa liberal que se continúe como hasta hoy, depigrándose mutuamente y achacando tal o cual acto a determinado jefe político, es más que necesario que inspirándose en el bien, venga el abrazo fraternal que nos ha de dar días bonancibles y de nuevas glorias.

Unámonos, pues, en buena hora, apartando todos los odios y rencores que nos ponen en el más bajo nivel; olvidemos las flaquezas humanas, que por lo mismo son fáciles de reparar, y no olvidemos que un pensador eminente dijo "que el odio y los rencores eran propios de los ignorantes o individuos de mala ley."

Demos pruebas de que somos partido poderoso y abnegado; que nos separan apenas diferencias personales, pero nunca de principios filosóficos o de doctrina.

La familia liberal, sentada en una misma mesa y disfrutando de las primicias que nos brindan sus doctrinas, deben ser a mi modo de ver, los ideales que deben perseguir todos los que se interesen porque el liberalismo no decaiga y se mantenga con la honra y el poder que es propio.

Créanme su amigo y correligionario muy sincero,

Santander Callejas B.